

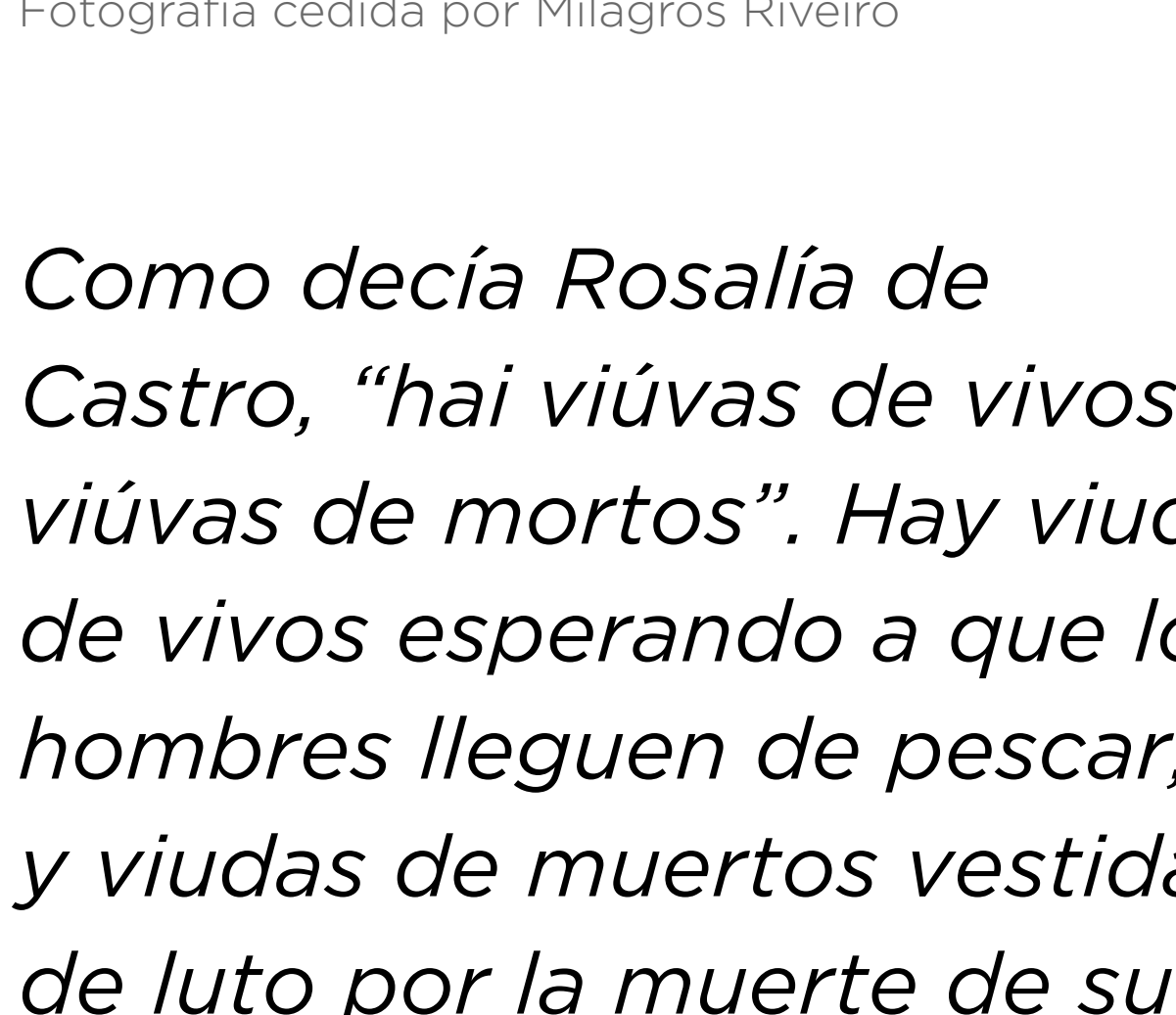
## SOCIEDAD Y CULTURA

### La sociedad marinera y su mundo cultural

En torno al mundo del mar observamos una organización social y familiar con la mujer como protagonista. Vinculada a la familia marinera, existe una gran riqueza cultural atesorada a lo largo de generaciones, acumulada en refranes, tradiciones, leyendas...

#### La mujer tiene un papel relevante en las sociedades marineras

Tradicionalmente el hombre pasa fuera de casa la mayor parte del tiempo. Éste se encarga de ir a pescar y, una vez en tierra, la mujer es la que se ocupa de vender el pescado, de gestionar el dinero para hacer las compras precisas, del funcionamiento de la casa y de la educación de los hijos.



Tripulación en una lancha de relinga. Años 20.  
Fotografía cedida por Milagros Riveiro

*Como decía Rosalía de Castro, “hai viúvas de vivos e viúvas de mortos”. Hay viudas de vivos esperando a que los hombres lleguen de pescar, y viudas de muertos vestidas de luto por la muerte de su marido en el mar.*

*Los niños ya entraban en contacto con el medio que sería su lugar de trabajo y se acercaban al mar a jugar, bien a las playas o bien al puerto.*

#### La familia y la herencia

Como los hombres pronto colaboraban en casa, pues con ocho o nueve años ya salían a la mar, las familias marineras tenían bastantes hijos.

Cuando los hombres se casaban, se marchaban de casa, que era heredada normalmente por la hija más joven, última en casarse y, por lo tanto, la encargada de cuidar a los padres cuando eran mayores.

*Cuando la casa se quedaba pequeña, los hijos mayores se iban a dormir al barco.*

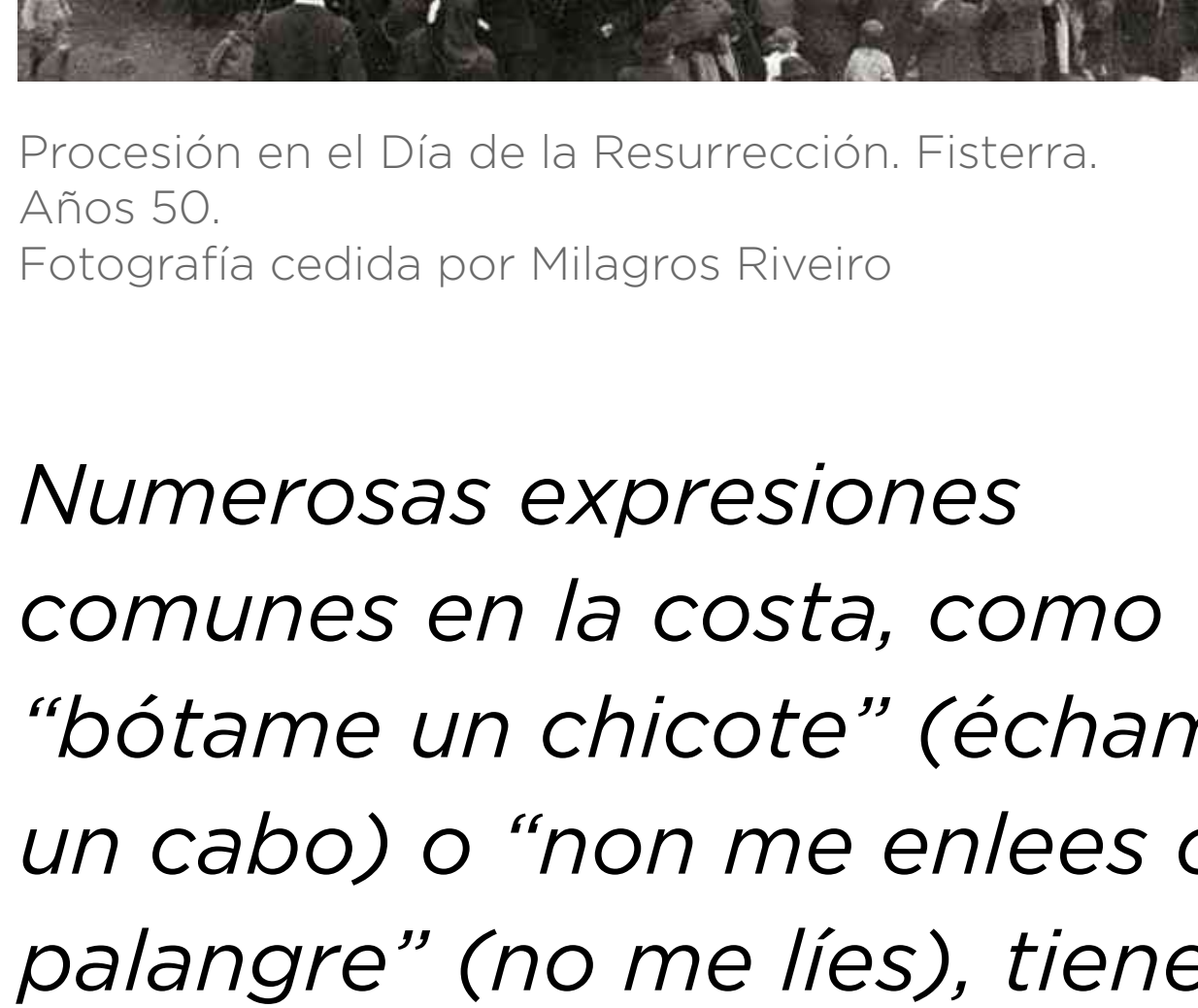
#### Refranes, supersticiones, tradiciones y leyendas: un rico patrimonio

Por *San Xoán a sardiña molla o pan* (“Por san Juan la sardina moja el pan”) es una muestra del amplio refranero del mar y del saber y cultura populares.

Las supersticiones marineras son muchas, entre las que destaca el hecho de que los curas no fuesen bien vistos en los puertos ni se nombraban a bordo, o que cuando los barcos no pescaban hacían que un niño orinase en la embarcación o en las artes.

Una de las tradiciones más arraigadas es la procesión marítima con los barcos engalanados que se hace el día del Carmen. Otra costumbre muy antigua en algunos puertos era subir a una ermita próxima a “cambiar a tella” (Cambiar la teja) cuando el viento no era propicio para la pesca o para el regreso de los barcos.

Entre las leyendas relacionadas con el mar está la que cuenta que en muchos lugares de la costa temían la presencia del Horco, un temible ser que en las noches de mal tiempo bajaba desde el monte hasta las playas para meterse en el mar.



Procesión en el Día de la Resurrección. Fisterra.  
Años 50.  
Fotografía cedida por Milagros Riveiro

*Numerosas expresiones comunes en la costa, como “bótame un chicote” (échame un cabo) o “non me enlees o palangre” (no me líes), tienen su origen en la pesca.*



Marinero de Fisterra preparando un palangre. Años 50.  
Fotografía cedida por Milagros Riveiro